

AMBIENTACIÓN

Nos encontramos para compartir un tiempo de oración con los hermanos y hermanas de la Vida Consagrada y otros hermanos de la Comunidad. ¡SED TODOS BIENVENIDOS AL ENCUENRO CON EL SEÑOR!! Le damos gracias al Padre de las Misericordias por el encuentro fraterno, nos ponemos en su presencia y, con Francisco de Asís, comenzamos nuestra oración diciendo: “Oh Alto y Glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento”

CANTO “Ven, Espíritu de Dios,” (CD: “Descálzate” Ain Karen)

Queremos compartir nuestra inquietud, nuestra oración, volver a las fuentes de nuestros carismas y recuperar la frescura original del

Evangelio. Queremos que broten nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes. Queremos renovar y actualizar nuestra vida para seguir el Evangelio viéndolo como Buena Noticia En nuestra búsqueda, el centro y la iniciativa siempre es Dios, que nos elige para andar el camino en la Iglesia Universal, y desde el carisma que hemos recibido gratis para darlo gratis. Es hora de salir al encuentro de los hermanos, de salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.



CANTO: Señor, enséñanos a orar.....

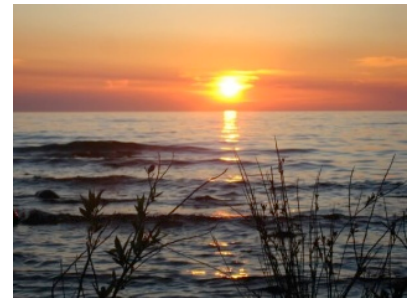
Señor enséñanos a orar,
a hablar con nuestro padre Dios.
Señor enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti.

1. Orar con limpio corazón
que solo cante para ti.
Con la mirada puesta en ti.
Dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.
2. Orar hablándote de ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor.
Dejarnos descubrir por ti.
Orar también en sequedad.
Las manos en tu hombro, Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, hálbanos...

“Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. No os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que ha oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado a que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca; de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.” Tu amor, Señor, es vida; es mejor que mi propia vida. Tu rostro irradia la luz de tu gracia y tu verdad. Tus manos están abiertas al perdón y la acogida. Todo tu ser es fuerza de salvación para toda persona humana.

MEDITACIÓN

Tengo sed de Ti, de tu amor y lealtad. Tengo sed de Ti, de tu verdad y sinceridad. Tengo sed de Ti, de tu justicia y fidelidad. Tengo sed de Ti, de tu bondad y misericordia. Tengo sed de Ti, de tu Pan y de tu Palabra. Tengo sed de Ti, de la verdad de tu Evangelio. Tengo sed de Ti, de comunión con los hermanos y hermanas. Tengo sed de Ti, de la fuerza de tu Espíritu.



Señor, Dios, te buscamos, te necesitamos. Nuestro pobre corazón te necesita. Tenemos sed y Tú eres la fuente de Agua viva. Nuestro espíritu se levanta hacia Ti, como tierra reseca. ¡Necesitamos de Ti! Oración compartida. Hermanos de todos en el Corazón de Cristo, decimos: Padre nuestro... Sintiendo vitalmente que somos Suyos, que estamos en Sus Manos, que somos obra de Su Amor, terminamos cantando:

CANTO: Tú me llamas Señor

ORACIÓN DE LOS CONSAGRADOS Y CONSAGRADAS

Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, acoge la oración que te presentamos. Mira con bondad nuestros deseos Y ayúdanos a vivir con pasión el don de la vocación.



Tú, Padre, Que en tu proyecto gratuito de amor. Nos llamas, en la estabilidad o en la itinerancia, a buscar tu rostro en el Espíritu, haz que seamos memoria tuya: sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad,

Y podamos ser, en nuestro tiempo, reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, que caminabas por nuestras calles casto, pobre y obediente,

,compañero nuestro en el silencio y en la escucha. Mantén en nosotros la pertenencia filial como fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y a crear fraternidad, llevando las fatigas de quien está cansado y no busca más, La alegría de quien espera, de quien busca, De quien custodia signos de esperanza.

Espíritu Santo, Fuego que ardes, Ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Danos el coraje del anuncio del Evangelio Y la alegría del servicio en la cotidianidad de los días. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Custodia en nosotros la gratitud y la admiración por la creación, Haz que reconozcamos las maravillas Que tu realizas en todo viviente. María, Madre del Verbo, Vela sobre nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, Para que la alegría que recibimos de la Palabra Llene nuestra existencia, y tu invitación A hacer lo que el Maestro dice Nos encuentre activos intérpretes en el anuncio del reino. AMÉN.

FRANCISCUS.